

Juan Perón

Madrid, 14 de marzo de 1962

A los compañeros de las "62 Organizaciones"

Buenos Aires

Mis queridos compañeros:

Me ha visitado el compañero D. José J. Pedemera de Rosario y me ha traído el problema que preocupa a todo el movimiento obrero rosarino: la existencia de dos organizaciones "62".

Como en ambos casos los compañeros que los componen aducen las mismas propias virtudes al tiempo que achacan a la organización rival los mismos defectos, he llegado a la conclusión de que lo existente es rivalidad en el peor de los casos. Es también inaudable que ambas fracciones son peronistas si bien una de ellas ha obrado en abierta desobediencia al Consejo Coordinador y ha seguido una conducta no siempre ajustada a las buenas formas y conveniencias unitarias y de solidaridad, lo que, en último análisis, ha provocado la división existente.

Producida la división han comenzado las publicaciones y ataques de uno contra otros, como si no existiera un enemigo al frente con quien combatir. Sin artificios de faste distanciamiento entre dirigentes y compañeros obreros peronistas han sido, y siguen siendo algunos dirigentes políticos que, como Greca y Osella Muñoz, han

Juan Perón

sido expulsados por el liderazgo coordinador por intransigencia partidaria al optar en connivencia con el enemigo para dividir las fuerzas peronistas en la última elección socialista. No creo, sin embargo, que la acción de una y otra "62" esté impedita en la traición porque los compañeros urosinos podrían ser tachados de cualquier cosa menos de eso. En cambio no se me presenta clara la actuación de algunos dirigentes políticos ex-peronistas que han ejercido influencia sobre los sindicales.

Planteadas así las cosas y procediendo con ecuanimidad creo que el problema tiene solución amistosa, evitando que las divisiones sigan aumentando de intensidad, en lo que se puede llegar a situaciones irreparables. Por eso considero necesaria la intervención inmediata de las "62 Organizaciones Nacionales" para solucionar el conflicto antes que adquiera proporciones mayores.

Si el distanciamiento es de buena fe, no habrá inconvenientes para volverlo y establecer en su lugar la unidad y solidaridad sindical peronista que es indispensable en las difíciles circunstancias que está viviendo nuestro movimiento frente al desconocido y fanático enemigo que debemos combatir.

Nada hay superior a esa unidad y solidaridad que el Peronismo necesita en estos momentos y los compañeros urosinos, que tantas muestras han dado de su fervoroso peronismo, no han de tener dificultad para subordinar pequeños objetivos y rivalidades ante el objetivo fundamental de esta hora.

Juan Perón

Les remito algunos antecedentes que me han llegado los que se completarán con el informe que puede darles el compañero José G. Pedernera que es portador de esta carta y que ha concedido largamente conmigo el respecto.

Solo se trata de realizar un acto de buena fe y comprensión al que no dudo no ha de oponerse ninguno de estos dos bandos de compañeros. No interesan ya las causas que los dividieron tanto como la fidelidad de unos y hacer desaparecer tales duras rivalidades entre compañeros de curso empujados en una lucha librada con un enemigo desleal e suicida que echa mano a todo para marearlos y dividirlos. Entrar en el juego enemigo no solo demuestra ingenuidad y estupidez sino también falta de comprensión de nuestros propios problemas.

Después de esto entiendo proceda a poner término al conflicto por una acción conjunta y prudente de las autoridades de las "62" y la intervención de los compañeros rosarinos que una vez más darán ejemplo de fermosura y capacidad.

Mu gran abrazo
J. Mombey